

Libros perseguidos, ocultados y expoliados. El caso de la Biblia Valenciana

Resumen: Hay libros singulares que han sufrido distintos avatares a lo largo de la historia. Es el caso de la Biblia Valenciana, obra atribuida a Bonifaci Ferrer, e impresa entre 1477 y 1478 por Lambert Palmart y Fernández de Córdoba. Duramente perseguida por la Inquisición, las pocas páginas que se salvaron, se conservaron en la cartuja de Porta Coeli dentro de los Anales del padre Civera. Con la Desamortización dicha obra fue ocultada, reapareciendo a principios del siglo xx en una alquería de Burjassot. Pese a las denuncias de intelectuales de la época, la obra saldría de España para integrarse en la biblioteca de la Hispanic Society of America.

Palabras clave: Biblia Valenciana, Incunables valencianos, Cartuja de Porta Coeli, Hispanic Society of America, Desamortización.

Abstract: *There are unique books that have suffered various vicissitudes throughout history. This is the case of the Valencian Bible, a work attributed to Bonifaci Ferrer, and printed between 1477 and 1478 by Lambert Palmart and Fernández de Córdoba. Harshly persecuted by the Inquisition, the few pages that were saved were preserved in the Porta Coeli charterhouse within the Annals of Father Civera. With the Confiscation of Church Property, this work was hidden, reappearing at the beginning of the 20th century in a farmhouse in Burjassot. Despite the complaints of intellectuals of the time, the work would leave Spain to be integrated into the library of the Hispanic Society of New York.*

Keywords: *Valencian Bible, Valencian Incunabula, Porta Coeli Charterhouse, Hispanic Society of America, Confiscation.*

Miguel C. Muñoz Feliu

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu
munyoz_mig@gva.es

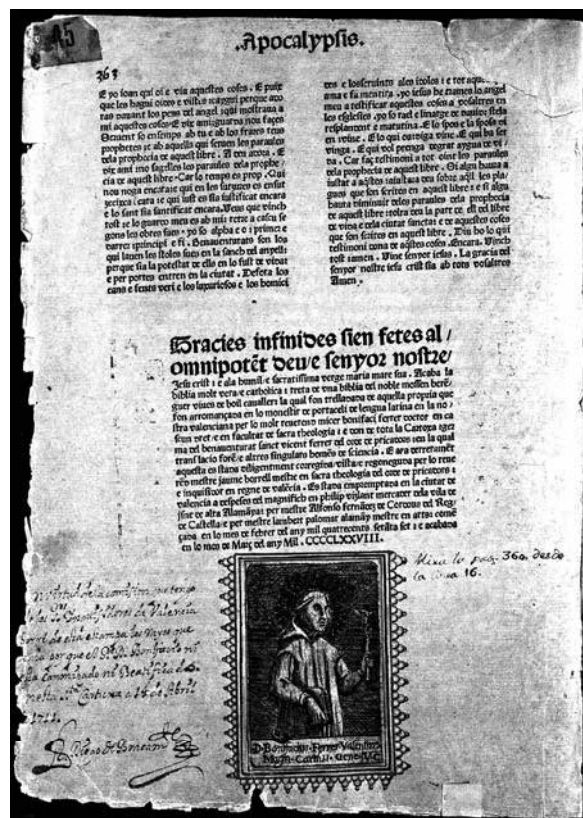
UNA obra muy notable por su rareza es la llamada *Biblia Valenciana*. Esta Biblia fue una de las pocas ediciones completas en lenguas modernas que se hizo durante el periodo incunable, periodo en el que, además de la valenciana, vieron la luz una versión en alemán (1466), otra Biblia en italiano (1471) y una tercera en checo (1488) (Boscá Codina y Gimeno Blay, 2019: 170-171). Esta obra es, además, la única Biblia impresa durante el siglo xv en la Península Ibérica. No nos debe extrañar, por tanto, que haya sido calificada como «tesoro bibliográfico» por Konrad Haebler (1997, tomo I: 22-23).

En este estudio vamos a abordar los avatares sufridos por este incunable valenciano del cual solo se conserva una hoja (dos páginas) en la biblioteca de la Hispanic Society of America en la ciudad de Nueva York, hoja escondida además dentro de otra obra, y que sufrió, en estos 450 años desde que se imprimió, persecuciones, ocultaciones y exportaciones ilegales.

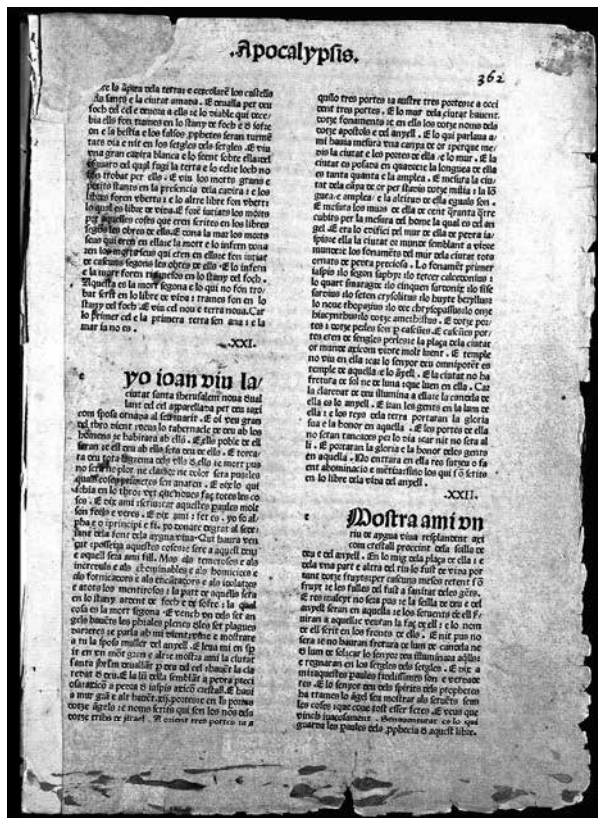
La edición incunable de la Biblia Valenciana

Durante mucho tiempo, el acceso a las Sagradas Escrituras estuvo en manos de muy pocas personas. Escritas en griego o en latín su acceso no era fácil para el fiel común, que debía llegar a las mismas a través del clero ordenado. Sin embargo, con la *devotio moderna* y el humanismo renacentista, surge toda una tendencia que propugna una intensa relación personal con Dios y un acceso más fácil y directo por parte de los fieles a la palabra de Dios. Hay un interés creciente por las traducciones de la Biblia a distintas lenguas vernáculas, interés que proseguiría con fuerza en los países protestantes durante el siglo XVI, y que fue visto con recelo y hostilidad por el catolicismo durante muchos siglos.

Uno de los casos más antiguos de traducciones a lenguas coetáneas es el de esta Biblia, «arromançada en lo monestir de Portaceli de lengua latina en la nostra valenciana per lo molt reverend micer Bonifaci Ferrer». La atribución de la traducción a fray Bonifaci Ferrer no se puede probar y parece más bien un intento de salvaguardar el texto de críticas o de sospechas por herejía asociándolo a esta figura, hermano de San Vicente Ferrer, quien había sido canonizado en 1455 por la Iglesia Católica. Esta vinculación con fray Bonifaci Ferrer es explicitada de una manera visual con una estampa del mismo colocada al final de la obra. Esta estampa sería colocada, seguramente, en fecha muy posterior a su impresión por el padre Civera (Tramoyeres, 1909: 248). La imagen del supuesto traductor desprendía de su cabeza rayos en señal de su vinculación celestial. Estos rayos fueron borrados de la estampa el 14 de abril de 1711 pues, tal como se señala en la



Últimas páginas de la Biblia Valenciana (1478).
Fuente: BIVALDI



Actualmente propiedad de la Hispanic Society of America.

nota manuscrita entonces añadida, el padre Bonifacio Ferrer «ni está canonizado, ni beatificado».

En todo caso, la Biblia sería una traducción al valenciano de las Sagradas Escrituras realizada a partir de la versión en latín de la Vulgata de San Jerónimo y partiendo de una biblia manuscrita «del noble mossén Berenguer Vives de Boil, cavaller», tal como se señala en el propio colofón superviviente. La obra sería, según dicho colofón, «diligentment corregida, vista i reconeguda per lo reverend mestre Jaume Borrrell, mestre en Sacra Teologia del orde de Predicadors e inquisidor en regne de Valencia».

Sabemos que la obra fue impresa en València entre febrero de 1477 y marzo de 1478 por Fernández de Córdoba y Lamberto

Palmart y editada a expensas de Philip Vizlant, mercader alemán. En formato folio, constaría, según Haebler (1997, tomo II: 18-19), de 400 a 450 hojas, utilizándose letra gótica de dos tamaños, a dos columnas de 58 a 60 líneas cada una. Se podría considerar una obra de lujo y comprendería un único volumen. La tirada fue de 600 ejemplares (Ventura, 1993: 77).

También sabemos que el Salterio en valenciano, que fue editado en Barcelona por Nicolau Spindeler en 1480, apenas unos años después, y que se conserva en la Biblioteca Mazarina, se basa en esta.

La persecución inquisitorial

Ahora bien, la lectura de las Sagradas Escrituras en lenguas vernáculas no era bien vista por la nueva Inquisición, reimplantada en los reinos peninsulares por los Reyes Católicos. El acceso de los fieles directamente a



Dequevauviller, François Jacques. Vista de Porta Coeli. Paris: Pierre Didot l'ainé, 1806-1820. Fuente: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

los textos sagrados se consideraba un asunto peligroso que debía ser evitado, posible germen de herejías y desviaciones. Durante el siglo xv todavía no había surgido el protestantismo, pero sí había preocupación de que los nuevos conversos procedentes del judaísmo pudieran hacer una versión de la Biblia contaminada por sus antiguas creencias. Recordemos, además, que fue en 1492 cuando se ordenó la expulsión de todos los judíos de los reinos hispánicos.

Así que, tal como sucedió con otras Biblias en romance, y tal y como relata pormenorizadamente Jordi Ventura, la obra fue duramente perseguida por la Inquisición. En abril de 1483, Daniel Vives, considerado el editor literario real de la edición, era interrogado, encerrado en las prisiones inquisitoriales y posteriormente condenado. También fue interrogado Jaume Borrell, antiguo inquisidor y profesor de Teología. Es probable que este clima de persecución llevara a muchos de los poseedores de alguno de los 600 ejemplares editados a la destrucción del ejemplar que poseyeran.¹ Esta persecución culminó el 2 de mayo de 1498 en una gran quema pública, a la que se debían llevar los ejemplares supervivientes de la citada obra. Pos-

1.- José E. Serrano Morales transcribe varios de los documentos inquisitoriales cuando trata al impresor Alfonso Fernández de Córdoba (1898-1899: 151-155).

teriormente, un ejemplar que había sobrevivido en la protestante Suecia, y que se encontraba en la biblioteca real de Estocolmo, se quemaría en un incendio en 1697.²

La eficacia de esta persecución ha sido constatada por Curt Wittlin, investigador que ha estudiado los vestigios supervivientes de esta Biblia Valenciana. Este autor identifica seis restos relacionados con esta traducción: cuatro fragmentos en pergamino, la edición de un salterio impreso en 1480, que sería parte de esta Biblia, y un folio final del incunable, único testimonio superviviente directo de la edición de 1478.

De la estancia en la cartuja de Porta Coeli a su desaparición con la Desamortización

Sin embargo, cuatro hojas habían sobrevivido en la propia Valencia. Según Rodríguez (1747: 88), «los quatro últimos folios de él, contenidos en un pliego de marca mayor (que notan la impresión y el año) fueron hallados en el Archivo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, año 1645». Le fueron remitidos al padre cartujo Civera por un clérigo que las había encontrado en dicha Seo. Civera estaba escribiendo unos anales de la cartuja y en dichos anales jugaba un papel muy relevante fray Bonifacio Ferrer, supuesto traductor de esta Biblia. Civera, alarmado, pero también deseoso de conservar este testimonio, insertaría la última hoja donde se cita este autor como traductor y la paginaría como 362 y 363 dentro de la segunda parte de los *Anales* que estaba escribiendo sobre la historia de la cartuja de Porta Coeli. De las otras tres hojas, nada se sabe y ya no estaban en la cartuja cuando fue visitada por diversos intelectuales durante el siglo XVIII.

Tanto los *Anales* de Civera como las dos páginas de la Biblia Valenciana, salvaguardadas en su interior, permanecieron en dicha cartuja hasta principios del siglo XIX cuando Jaime Villanueva la visitó (2001: 51-55). Podemos pensar que también seguirían allí en la década de 1820, y que habían sobrevivido a la Guerra de la Independencia y al Trienio Liberal, pues Justo Pastor Fuster no hizo ninguna alusión a una desaparición cuando trata la figura de fray Bonifacio Ferrer (1827-1830: 87-88).

Con la Desamortización de Mendizábal, esta obra, junto con otras mu-

2.- No hay dudas de que la obra quemada era un ejemplar de esta edición, pues se describía en el catálogo de dicha Biblioteca como: «*Biblia Sacra Espag. en la civitat de Valencia 1478*» (Ventura, 1993: 94-95).

chas, desapareció. Nunca llegó a la Biblioteca de la Universidad de Valencia, entidad agraciada con la posibilidad de escoger libros de los conventos y monasterios desamortizados (Muñoz Feliu, 2018: 97-154).

Francisco Tarín describió a finales del siglo XIX, en las páginas finales de su historia sobre esta cartuja, la dispersión de su archivo y librería. Según este historiador, «algunos monjes cuidadosos al abandonar por fuerza su convento, llevaron consigo los documentos que buenamente pudieron recoger». Sabemos que unos pocos llegaron a la biblioteca del Archivo de la Catedral de Valencia gracias al depósito efectuado por uno de los albaceas de Justo Olmos, uno de los últimos exclaustrados de Porta Coeli. Otros objetos serían ocultados poco antes y después de la supresión en casas particulares de los pueblos vecinos (Tarín y Juaneda, 1897: 212-214).

En todo caso, durante la segunda mitad del siglo XIX, la última hoja de la Biblia Valenciana se creía perdida. Serrano Morales (1898: 150) nunca pudo consultar dicha hoja de primera mano y solo pudo conocerla por referencias de otros.

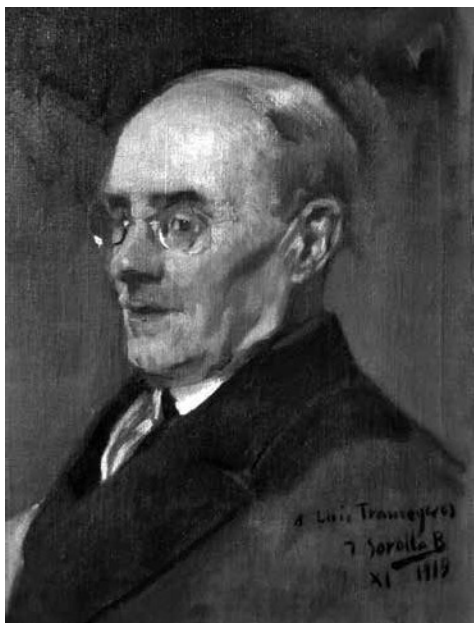
Reaparición y salida de España

Hasta 1908, la obra se creía desaparecida. Con enorme sorpresa, ese mismo año reaparece en una exposición retrospectiva realizada por Lo Rat Penat entre mayo y junio de 1908. Con los números 44 y 65 se muestran dos códices procedentes de la cartuja de Porta Coeli. El número 65 eran los *Anales* del padre Civera y en ellos se describía la última hoja superviviente de la Biblia (Tramoyeres, 1909: 234).

Esta obra, junto con otros documentos y libros procedentes de Porta Coeli, había sido encontrada casualmente en poder de unos labradores en la alquería de Bellver, en el camino de Burjassot, por el cura de Benicalap, Antonio Alapont. La hipótesis más extendida es que fueron ocultados allí en el periodo de la desamortización por los monjes pensando en recuperarlos tras el restablecimiento de las comunidades religiosas. Con el paso del tiempo, nadie volvió a recogerlos y quedaron en poder de dichos labradores que desconocían su auténtico valor (Tramoyeres, 1909: 234-236).

Una vez reaparecida, intelectuales valencianos como Tramoyeres Blasco advirtieron del hallazgo y del grave peligro de que esta obra, junto con otras descubiertas en dicha alquería, pasara a manos extranjeras. Tramoyeres llega incluso a advertir que varias de ellas ya se anunciaban, ofrecidas

al mejor postor, en catálogos de libreros internacionales y urgía a actuar con celeridad para que el Estado ejerciera su derecho preferente sobre estos bienes. Desgraciadamente, no se le hizo caso y actualmente esta obra está en la biblioteca de la Hispanic Society of America en Nueva York.



Sorolla, Joaquín. Retrato de Luis Tramoyeres (1919).
Fuente: Museo de Bellas Artes de Valencia

Nos queda el consuelo de que las nuevas tecnologías permiten que cualquier ciudadano, investigador o curioso, pueda acceder a su contenido. Actualmente dicha obra puede ser consultada a través de la Biblioteca Valenciana Digital (<http://bivaldi.gva.es>).

Referencias

BOSCÁ CODINA, José V. y GIMENO BLAY, Francisco M. (2019). «La Biblia valenciana i el procés inquisitorial contra Daniel Vives». *Afers*, nº 92, pp. 169-196.

FUSTER, Justo Pastor (1827-1830). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Valencia: Imprenta y librería de José Ximeno, frente al Miguelete.

HAEBLER, Konrad (1997). *Bibliografía ibérica del siglo xv: enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500*. Madrid: Olleros y Ramos. Reprod. de la ed. de La Haya: Martinus Nijhoff; Leipzig: Karl W. Hiersemann, 1903-1917, tomo I, pp. 22-23, y tomo II, pp. 18-19.

MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2015). *Bibliotecas y desamortización en la ciudad de Valencia (1812-1844)*. Tesis doctoral defendida en la Universitat de València, pp. 391-393.

MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2018). *Bibliotecas y desamortización. El nacimiento de las bibliotecas públicas, provinciales y universitarias en España*. Beau Bassin: Editorial Académica Española.

RODRÍGUEZ, Josep (O.SS.T.) (1747). *Biblioteca Valentina*. [València]: por Joseph Thomas Lucas.

SERRANO MORALES, José Enrique (1898-1899). *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en España hasta el año 1868*. Valencia: Imprenta de F. Doménech.

TARÍN Y JUANEDA, Francisco (1897). *La cartuja de Porta-Coeli*. Valencia: Establecimiento Tipográfico de Manuel Alufre, pp. 212-214.

TRAMOYERES BLASCO, Luis (1909). «La Biblia valenciana de Bonifacio Ferrer, una hoja incunable del Apocalipsis». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 21, pp. 234-236.

VENTURA, Jordi (1993). *La Biblia Valenciana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.

VILLANUEVA, Jaime (2001). *Viage literario a las iglesias de España* [Archivo de ordenador]. Valencia: Faxímil Edicions Digitals y Biblioteca Valenciana. Se trata de una edición digital facsímil de: Madrid: Imprenta de Fortanet, 1803-1852, carta XXIX, pp. 51-55.

WITTLIN, Curt (1996). «El Psaltiri del 1480 i altres restes de la Bíblia Valenciana dels cartoixans de Portaceli». En: *Actes del Setè Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica, Berkeley, 1993*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 287-301.

